

RELATO CORTO

TÍTULO

La red invisible

TEXTO RELATO

Nadie compra una entrada para ver la red.

En el circo, el público levanta la vista hacia el trapecio, hacia el salto imposible, hacia el cuerpo suspendido en el aire que desafía la gravedad. Aplaude la altura, la osadía, la promesa de vértigo.

Pero nadie mira hacia abajo.

En Atención Primaria ocurre algo parecido.

Los discursos vuelan alto: estrategia, transformación, sostenibilidad, liderazgo, retención del talento. Las palabras se balancean, danzan con elegancia sobre la cuerda floja de los indicadores y un relato digno de un guion de Almodóvar. Los focos iluminan a quienes anuncian el salto.

Y, sin embargo, lo que evita la caída no aparece en el cartel.

Yo soy directora de enfermería.

Y soy la red invisible.

Mi trabajo no consiste en ejecutar el salto, sino en garantizar que, si alguien o algo falla, el sistema no se rompa. No aparezco en los titulares. No inauguro obras ni reformas. No diseño eslóganes. Sostengo estructuras y profesionales.

Cada mañana tenso hilos que nadie ve: redistribuyo cargas, anticipo conflictos, escucho cansancios que todavía no se han convertido en bajas, acompaño a los profesionales para que no caigan. Identifico riesgos antes de que adopten forma de crisis. Ajusto equilibrios que otros dan por garantizados al ocupar un lugar alejado de la realidad.

La red no brilla.

La red calcula.

El conflicto comenzó cuando decidieron elevar el trapecio considerándose invencibles .

Una reestructuración, una falsa transformación aparentemente “valiente”, “necesaria”, “alineada con la visión de futuro”. La propuesta prometía mayor eficiencia y control. Sobre el papel, aquel que todo lo aguanta, el salto parecía espectacular.

Pero nadie se preguntó si la red estaba preparada para esa altura.

Las enfermeras empezaron a sentir el impacto. Más presión, sumisión al servicio de los que se consideran “ magnates de la gestión sanitaria de su región “, menos autonomía, menos escucha y consideración. Más supervisión, menos participación y confianza. Se hablaba de cuidar el talento mientras se debilitaban las estructuras que lo protegían por no ser consideradas . Se invocaba la excelencia mientras se erosionaba la ética cotidiana en lo personal y profesional.

Comprendí entonces que el riesgo no estaba en el salto, sino en la ceguera.

El narcisismo organizativo tiene una característica peligrosa: confunde altura con superioridad. Cree que volar más alto es siempre avanzar. Y olvida que cuanto mayor es la altura, más firme debe ser la red.

Se necesitaba hacer análisis, recoger datos, escuchar activamente a los equipos y hacerles sentir que sus propuestas serían tenidas en cuenta. Documentar el impacto asistencial, emocional y organizativo desde la honestidad y coherencia. No desde la resistencia, sino desde la responsabilidad.

La profesionalización de la gestión enfermera no consiste en oponerse por sistema ni en obedecer sin criterio. Consiste en sostener la coherencia ética del cuidado cuando la fascinación por el espectáculo amenaza con desplazarla. cuando la erotica del poder se convierte en uno de los mayores enemigos del sistema.

Es preciso hablar y abordarlo desde una visión con perspectiva global, donde la profesión enfermera y sus líderes directos, sean tenidos en cuenta con el mayor respeto y consideración siendo los actores principales y no otros . Con una perspectiva de modernización y transformación real contando de manera efectiva con quienes tienen el máximo potencial para hacerlo realidad . De alineamiento estratégico.

Yo es preciso hablar de fracturas invisibles.

—Si debilitamos la red —digo con serenidad— no veremos la caída hasta que sea demasiado tarde. Y cuando ocurra, no será solo una persona la que caiga. Será la confianza del sistema.

Esto genera incomodidad. Porque la red no es heroica. Es prudente. Y la prudencia no genera titulares.

Pero la prudencia sostiene instituciones.

Nadie compra una entrada para ver la red. Pero toda institución que aspira a perdurar necesita una.

La gestión enfermera profesional es esa red:
la que escucha antes de decidir,
la que analiza antes de imponer,
la que protege antes de exhibir.

No compite por el foco.
No busca el aplauso.
No necesita carteles.

Solo necesita integridad.

Porque cuando el poder se deslumbra con su propia altura, cuando la estrategia olvida el terreno, cuando el discurso sustituye al cuidado, la red es lo único que mantiene en pie el sistema.

Y sostener un sistema público con ética, coherencia, honestidad, evidencia y responsabilidad —aunque nadie lo nombre—no es invisibilidad.

Es liderazgo.